

Salmo 94

La Verdadera Venganza



A través del salmo 94, Dios está elevando nuestro entendimiento acerca de lo que es la venganza y la reivindicación desde su óptica celestial, la cual difiere totalmente de la humana.

Desde la óptica divina **crecer en entendimiento** NO tiene que ver con aumentar conceptos, definiciones y conocimiento teórico, sino con vivir lo que el Señor te ha permitido, cuando su Palabra se materializa y se hace vida en mí. El poder llevarla a la práctica es lo que revela que verdaderamente entendí. Es la demostración de que Dios tomó lugar, y esto me cambia el proceder.

Crecemos en entendimiento cuando dejamos de huir al proceso, esquivar el dolor que produce el morir a la carne y hacer oposición, menospreciando al mensajero.

1 SEÑOR, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, muéstrate (JBS)

En los **versos 1 al 11** parece que los impíos están muy alegres creyendo que Dios no se da cuenta de su mal obrar, pero lo que desconocen es que Dios les extiende una oportunidad de arrepentimiento. Dios nos muestra quién es Él, cómo es su operar y cómo los que están bajo su dirección no actúan desde conceptos humanos, sino que revelan en la práctica el entendimiento que Él entrega.

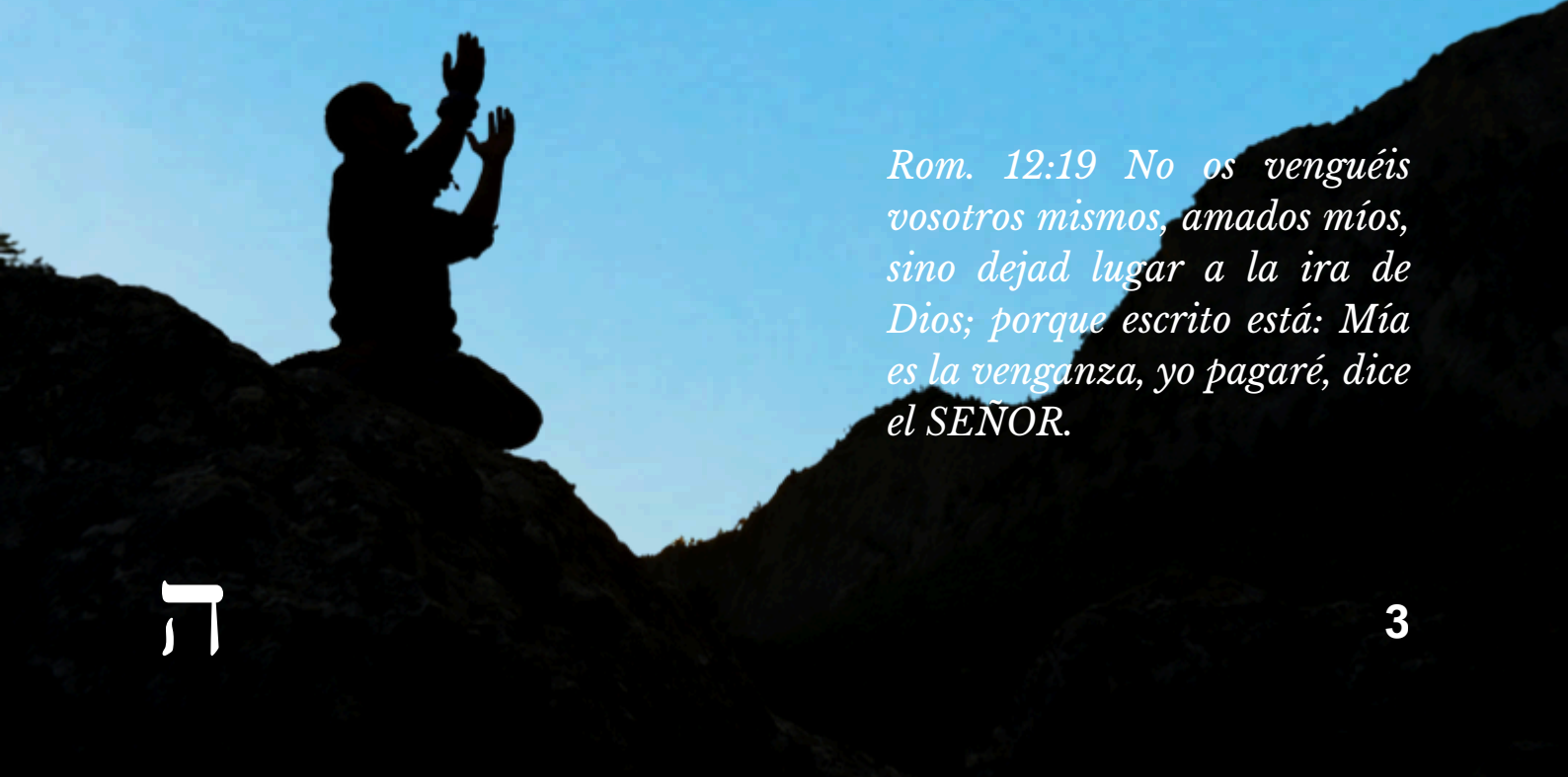
Desde la óptica humana, **venganza y reivindicación** es reclamar algo a lo que se cree tener derecho, argumentar y demandar desde la protesta, para volver al orden que cree justo. Esto conlleva a que la situación se torne violenta al querer tomar por nuestras propias fuerzas lo que creemos merecer. **En Dios**, La venganza y la reivindicación es la restitución del honor, el buen nombre y la honra.

La restitución es la obra de transformación que ocurre cuando Él toma lugar en mí. Aunque alguien intente ofenderme, ya no me afecta, sino que anhelo que Dios haga también su obra en esa persona, para que también pueda disfrutar de la misericordia de Dios; y aunque el otro me siga haciendo mal puedo descansar en el SEÑOR.

Debemos examinar si nuestro lenguaje y proceder están dirigidos desde la violencia o la justicia del Rey; si buscamos la venganza que desata la gloria de Dios en el otro, o si por el contrario, nuestro enojo hace que lo mantengamos atado.

La venganza de Dios no es contra la persona, es contra satanás. cuando Dios lleva a un impío a la libertad y lo hace parte de los que liberan a otros, allí se venga del que lo había hecho caer (el adversario). Esa es una obra que sólo Él puede hacer, por eso dice, *“no te vengues, déjame la venganza a mí”* (Rom 12:17-22).

Vivir el proceso de justo juicio y sin hacer oposición hace que Mashiaj (Cristo) se haga visible en mí, siendo parte del ejército de los escuadrones del Dios viviente, aquellos a quienes les duele su reino. Por eso, Dios los capacita con las herramientas (dones) necesarias para el cumplimiento de su plan.



Rom. 12:19 No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el SEÑOR.

12 ¶ Bienaventurado el varón a quien tú, JAH, corriges, y en tu ley lo instruyeres; (JBS)

En los versos 12-16 vemos cómo Dios obra a favor de los que son suyos, manifestando sus atributos como proveedor, sustento, guía, luz, ayudándolos a cruzar el proceso y sean transformados en un cuerpo sacerdotal que entiende que Él es la protección, y que no hay manera de soltarse de la fuente inagotable.

22 Mas el SEÑOR me ha sido por refugio; y mi Dios por peña de mi confianza. (JBS)

Los versos 17 al 23 describen el sentir del sacerdote que lo reconoció como fuente inagotable y que ha sido establecido en su alto refugio, gracias a que en los diferentes procesos fue capacitado para no desertar, sino para ir a acompañar a otro hasta la copa final, la copa de la redención.

Ese alto refugio es Yeshúa (Jesús), la Toráh (Instrucción) hecha vida. Quienes entraron en su alto refugio permanecen firmes y seguros para la eternidad; mientras que los que no se refugiaron y no lo reconocieron quedarán en el fuego eterno.

Hoy el Señor nos llama a reconocerlo como el Juez Justo, dejando nuestra mano de lado y creer que tenemos algo para dar, porque debemos entender que todo proviene de Él. Él es quien hace la obra, y nosotros instrumentos frágiles que sólo pueden ser cuidados por Él.